

EDITORIAL

Los artículos de la presente revista constituyen “un banquete” de los que podemos llamar temas de actualidad. Nos permitirá entonces sentarnos a la mesa a examinar, por ejemplo, los elementos necesarios para una reflexión acerca de educación y pedagogía en la universidad, en momentos en los cuales este claustro trata de consolidar una propuesta pedagógica que visiona las necesidades de formación de toda su comunidad académica en una y en otra dirección.

Cuando aquí se contempla la posibilidad de crear una cultura de competencias en lectura y escritura que abrigue dentro y fuera de la universidad a estudiantes y docentes, y que afecte planes de estudio y organización corporativa, se ofrece un análisis de lo que es la formación basada en las competencias, como uno de los retos del nuevo milenio; así mismo, un análisis del papel del lenguaje según la propuesta de Gadamer, teniendo en cuenta que es el lenguaje el que permite pensar al ser. Se examina también la utilidad de el escribir, y en forma paralela, las dificultades que se presentan al orientar este proceso en el aula de educación superior y algunas opciones para su aprendizaje.

Ahora que la informática y la comunicación han logrado una fusión como prueba de los avances tecnológicos de nuestra era, se nos muestra la red como un importante recurso que facilita el proceso de construcción del conocimiento, proceso que se da dentro de dos paradigmas característicos de la vida universitaria: un modelo moderno y universalizable y el nuevo paradigma de la pluralidad de sentidos construidos por contextos situacionales.

Ante la situación actual de rompimiento del tejido social, de marginalidad con respecto a unas condiciones de vida dignas, de crisis en los sectores de educación y salud, se hace necesario construir instrumentos o instancias que a la par con los diagnósticos, diseñe y eleve propuestas de solución. Es así como veremos en esta ocasión una identificación de los grupos vulnerables en el sector rural del departamento de Risaralda, además se muestran unas variables consideradas como las de mayor capacidad para discriminar o evaluar la pobreza. También encontramos aquí un aparte acerca de la vivienda y la idea de involucrarla en la academia, específicamente en las escuelas de arquitectura, asignándoles la responsabilidad de hacer nuevos planteamientos que pugnen por una forma de vivir digna para la sociedad.

Se presentan por último, a propósito del papel aún protagónico que tienen las organizaciones, tanto en el sector público como en el privado, algunas reflexiones acerca de las tendencias en administración.

En el ágape todos callan mientras degustan una y otra vez lo servido, mientras asimilan una y otra línea de lo dicho en esta revista, pero luego viene el alborozo por la satisfacción de lo comido y lo bebido, por la sazón allí encontrada, por lo que han suscitado en cada uno de los lectores las ideas plasmadas, por la afirmación o la negación de lo que allí se propone; alborozo en todo caso visto con agrado, por el respeto con el anfitrión al dejar su mesa y su casa; con el autor al terminar de leer su texto.

¡No nos retiremos callados!

Si “*comunidad lingüística es una construcción idealizada y en ella se combinan tres conceptos lingüísticos: los de grupo social, red de comunicación y población lingüísticamente homogénea*”¹ y “*comunidad lingüística es un grupo de personas que están ligadas por alguna forma de organización social, se hablan las unas a las otras y hablan de manera semejante*”², entonces también podemos aspirar a ser Comunidad Académica, donde como autores y lectores siempre tengamos algo que decir, donde la letra no sea simplemente eso, letra, letra muerta, sino que sirva para mantenerla cada día viva, viva a través de la constante discusión.

1 HALLIDAY M.A.K. El lenguaje como semiótica social. Fondo de Cultura Económica. Colombia 1994 - p. 201

2 Ibid. P. 201